

La escuela maternal a los dos años: un sondeo, una encuesta, un debate

Se constata el hecho con cifras en la mano: los niños comienzan a frecuentar la escuela maternal a una edad cada vez más temprana. De aquí surgen una serie de preguntas que van a servir como base a nuestra encuesta. ¿Por qué se empieza tan pronto a ir a la escuela? ¿Se trata de una suerte o más bien de un peligro? ¿Está adaptada la escuela maternal para los niños de dos años? ¿No se trata más bien de que los padres quieren verse libres de los pequeños por algún tiempo para atender libremente a sus ocupaciones?

Una encuesta de «Pomme d'Api»

Era necesario, en primer lugar, conocer la opinión de los propios padres. Pomme d'Api pidió entonces a la SOFRES que realizase un sondeo (durante el mes de noviembre de 1981), con 530 madres de niños comprendidos entre los 18 meses y los dos años y medio. He aquí los resultados:

- La familia es el lugar ideal para los niños de dos años: el 40% de los padres prefieren que los niños de dos años estén atendidos por alguien de la familia; el 30% prefiere una persona que acuda al domicilio para este menester.
- Los padres hablan, a continuación, de las instituciones preferidas: Casas cuna: 25%; escuelas: 27%; guarderías: 21%.
- El 22% eligió a las nodrizas, y esta solución aparece como un término medio entre la solución familiar y la colectiva.
- Si la escuela abriese sus puertas a todos los niños de dos años, los partidarios de esta entrada (el 54%), son más que los que rechazan esta solución (45%); pero los primeros preconizan en este caso un medio - tiempo escolar (tres horas por día).
- Cuanto más jóvenes son las madres, más favorables son a que la escuela dure toda la jornada para los niños de dos años.
- Los padres obreros son también netamente más favorables (23%) a la escuela durante toda la jornada que los cuadros superiores (8%), y los cuadros medios (13%). Ahora bien: Esta elección ¿está hecha por convicción, por deseo o por necesidad práctica?
- Si los padres enviasen a sus pequeños de dos años a la escuela toda la jornada, ésta sería desde las ocho hasta las seis de la

tarde para el 48% y desde las nueve hasta las seis de la tarde para el 51%.

■ Las madres prefieren la escuela, en primer lugar, por el placer del niño, que se siente feliz allí y puede jugar con los otros compañeros. En segundo lugar, lo hacen por el bien del pequeño, ya que en la escuela aprenderá a vivir con los otros y a practicar actividades físicas o manuales. En tercer lugar, vienen las necesidades de las madres: tiempo libre y posibilidad de trabajar.

■ Cuando las madres no quieren meter a sus hijos en la escuela a los dos años lo hacen, en primer lugar, porque es muy fatigoso para ellos. En segundo lugar, porque creen que los niños son más felices en casa. No se atreven a poner esta razón en primer lugar. ¿Es que acaso se empieza a introducir la duda sobre ello?

■ Las personas más críticas con relación a la escuela maternal para los niños de dos años son las mujeres de más de 30 años, las que trabajan y las que pertenecen a los cuadros superiores y medios.

■ Para que la escuela maternal esté adaptada a los niños de dos años es muy importante que el número de niños, por clase, esté limitado a 10 ó 15.

Después de este sondeo, pedimos a los padres que nos contaran sus experiencias concretas; dimos después la palabra a los que acogen niños de dos años, a especialistas y sociólogos y, finalmente, a los representantes de los poderes públicos. Cada uno de estos puntos de vista eran indispensables para completar nuestra información.

Los padres: tentación, duda, obligación

¿Tienen a sus niños de dos años en la escuela maternal o, por el contrario, han preferido otra solución?

María Teresa. Tiene cuatro niños y vive en un pueblo; no trabaja fuera de casa

«Melania ha ido a la maternal a la edad de dos años y tres meses, dos mañanas cada semana. No hay guardería en el pueblo. Esto me servía de descanso para poder respirar un poco. En su pequeña sección había treinta niños y ninguna

organización «especial» para una clase de «bebé». Melania estaba pasiva. Daba la sensación de estar en albis, no se enteraba de nada. Creo que las actividades la sobrepasaban. ¿Es tal vez más difícil de aceptar, para un pequeño, la estructura de la escuela maternal que la de una guardería?

A los tres años, Melania comenzó a asistir a la escuela todas las mañanas y, a veces, por la tarde. A esa edad empezó a contar cosas sin orden ni concierto. Yo me pregunto si esta reacción no estaba relacionada con una escolarización demasiado precoz. La niña nunca ha llorado por tener que ir a la escuela, pero iba a ella sin gusto alguno».



**Isabel. Tiene dos niños
y trabaja toda la jornada**

«Quintín comenzó a ir a la escuela maternal a los dos años y cuatro meses. Iba toda la jornada. Una joven «au pair» lo recogía a las cuatro y media. Para mí esta solución esta estupenda. El niño no se quejaba de la escuela y yo creía que todo iba bien. Pero ahora, de hecho, caigo en la cuenta de que, en esta época, Quintín no era feliz. Se le veía muy pasivo, silencioso, mientras que ahora es un niño dinámico y alegre. La profesora decía que no participaba en ninguna actividad y que jugaba solo en un rincón. No tenía contactos con los otros niños. Se replegaba sobre su mundo interior. En su clase había más de treinta niños y yo creo que la profesora no sabía cómo despertar su atención y animarle a ser activo. Cuanto más pequeños son los niños, más cualidades necesita la persona que está encargada de atenderlos».

**Simone y su marido se ocupan, mitad por
mitad, de su primer hijo.
Viven en la región parlisense**

«En nuestro barrio no había casa cuna y las nodrizas eventuales eran todas porteras que recibían a varios niños

en una casa muy pequeña y no tenían tiempo de sacarlos a la calle. Pero trabajar cada uno media jornada era una gran problema para nosotros, de tipo monetario. Además, cuando quise trabajar todo el día, encontré muchas dificultades en la empresa. Jeanne no pudo entrar en la maternal hasta los tres años. Si hubiese podido, la hubiese llevado a los dos años, por comodidad. Y a los dos años ya empiezan a tener ganas de estar con niños de su edad. Pero yo no encuentro la Escuela Maternal adaptada a los muy pequeños. Es un universo demasiado organizado. Se entra en un circuito infernal: es necesario acostarse temprano por la noche para levantarse temprano por la mañana. El niño no disfruta de una vida en contacto con sus padres. Tal vez en la escuela aprende a vivir en sociedad, pero está también «enrolado», «alistado». ¿Cómo puede un niño tan chiquito afirmar su personalidad si es obligatorio actuar siempre «como los otros»? Los problemas recomienzan ahora con la llegada de nuestro segundo hijo. Si no encuentro una buena solución, prefiero dejar de trabajar».

**Christian y su mujer trabajan los dos
toda la jornada. Tienen tres hijos**

«Hemos escogido la Guardería sin vacilar, hasta los tres años. Es verdad que teníamos la oportunidad de una Guar-

dería piloto en el lugar de trabajo de mi mujer, en el Hospital. Pero, de todos modos, yo creo que la Escuela Maternal no le conviene a un niño de dos años. No hay bastante personal, los ritmos no están adaptados y los locales y los patios de recreo no se pueden comparar con los de la Guardería. La Escuela Maternal es un universo demasiado brutal para un niño tan pequeño. A esta edad tiene todavía necesidad de que se ocupe totalmente de él una persona cariñosa, que supla a la madre».

Teresa trabaja toda la jornada. Tiene una hija

«Mi hija Clotilde tenía una nodriza. Al comienzo del curso, en septiembre, tenía dos años y medio y comenzó a ir a la Maternal por la mañana; la nodriza la recogía para la comida. La niña parecía necesitar una vida más en comunidad, así como otro tipo de juegos y otras actividades manua-

les y físicas. Se trata, en realidad, de una elección «educativa», ya que la nodriza hubiera podido continuar atendiéndola todo el día, y yo le pago la jornada completa. Clotilde está muy contenta en la escuela, pero yo no quiero que vaya toda la jornada. No me gusta el sistema de comidas. Además, necesita dormir mucho por la tarde. El miércoles va a casa de la nodriza. Estoy muy satisfecha con esta solución».

Guardería, escuela, nodriza, jardín de infancia: una preocupación común y soluciones variadas

Escuchemos con atención estas voces: ellas hablan con gran ternura de sus niños de dos años. Si los lugares y los medios de que disponen son diferentes; si las soluciones propuestas son incluso divergentes, en todas partes se encuentra la misma preocupación de proporcionar al pequeño una vida segura y feliz.

Una Escuela Maternal vinculada a la Guardería

Madame S., directora de una Escuela Maternal, habla del trabajo que ella dirige con un equipo de profesores, pero en estrecha vinculación con la Guardería, que está muy cercana:

Yo he acogido siempre a niños de dos años. Los padres presionan. Para ellos, el niño, a esta edad, tiene necesidad de algo diferente a la Guardería o la nodriza. La escuela, además, es menos costosa. Para nosotras, sin embargo, es un caso de conciencia. ¿No se corre el riesgo de que los niños se cansen de la escuela?

Hasta el año pasado, y de un modo singular, los niños de la Maternal iban a visitar la Guardería y los mayores de la Guardería asistían a nuestras meriendas y a los espectáculos de marionetas. En junio se organizó una «semana de escuela» por la mañana, para los niños de la Guardería que lo deseasen. Se les recibía aquí a las ocho y veinte, y les atendían tanto su puericultora como la maestra de los pequeños. A las once y media volvían a la Guardería para comer. Entonces los padres tenían que buscar un nuevo modo de atender al niño antes de la escuela, ya que sus hijos no entraban a las siete, sino a las ocho y veinte. Este año hemos ampliado la experiencia: los niños de la Guardería, que tienen dos años en el curso del año escolar, vienen cuando quieren, por la mañana o por la tarde. ¡Toda la escuela acepta esta invasión con gusto!

Pomme d'Apl: ¿Toda la Escuela? ¿Ustedes mezclan las edades?

—Sí; treinta niños muy pequeños, para una profesora, es demasiado. Los de dos años se sienten perdidos, perdidos en el espacio, perdidos afectivamente, y la profesora no tiene más que dos brazos y dos rodillas. Por eso este año hemos «abierto» las clases: al comienzo de curso una clase acoge a siete niños de dos años, y otra ocho. Y los que vienen de la Guardería durante el curso escolar van con los mayores de cinco años.

La mezcla ha sido estimulante para los pequeños. Los mayores son para los pequeños como una locomotora. Han llorado mucho menos que el año pasado en el momento de empezar el colegio, su período de desconcierto ha sido menos largo, se han estructurado con mayor rapidez.

Pomme d'Apl: Una Escuela abierta desde la Guardería, con clases abiertas para niños de edades diferentes... En estas condiciones ¿puede acoger la Escuela a todos los niños de dos años?

—Eso no es suficiente. Se necesitan auténticos dormitorios y una cama para cada niño de la escuela, un verdadero comedor insonorizado con tabiques para aislar las mesas. Hay también problemas de efectivos y no debería haber más de 18 ó

20 niños por maestro. Si realmente se quiere acoger a los niños de dos años serán necesarios dos equipos de maestras: un equipo de siete y media a una y media, por ejemplo, y otro de doce y media a las seis y media.

Para cada clase las dos maestras estarían presentes, simultáneamente, en el momento de la comida. Es absolutamente necesario que las personas encargadas de los niños se encuentren, y esto no está previsto en la actualidad. Porque se dan muchos casos en los que el equipo pedagógico (las maestras) y el equipo que vigila y atiende a los niños, son rivales, no se entienden. Y esto es malo para los niños, pues son ellos quienes pagan las consecuencias.

Pomme d'Apl: Entonces, usted es partidaria de la escuela a los dos años

—Yo soy partidaria de... una escuela adaptada a los niños y estoy contra el hecho de que los niños se adapten a la escuela. Yo soy partidaria de una escuela que responda a los deseos de los padres, abierta doce horas de cada veinticuatro si es necesario, pero bajo la responsabilidad de personas cualificadas que tendrían a su cargo muy pocos niños y en locales bien concebidos. Yo soy partidaria de una escuela que respete las necesidades del niño; de una escuela flexible que se respete toda la jornada si es necesario, pero también menos...; una escuela donde se entre a los dos, tres y cinco años... ¿Qué es lo que yo querría? Una escuela a la que los niños, todos los niños, viniesen con gusto.

Una asistente maternal experimentada

Micheline Lenne ha sido asistente maternal durante mucho tiempo en Boulogne-sur-Seine. Nos aconseja aquí sobre los cuidados a niños de dos años en casa de la nodriza.

El simple hecho de que una asistente maternal cuide a un niño, abre a éste a los otros. Nosotras, en principio, estamos encargadas de tres niños sin contar los nuestros. Es ya un mini-grupo, con sus reglas de vida. Allí se captan las diferencias, a comenzar por las diferencias de edad. Pero, a los dos años, es necesario contar historietas, mirar imágenes y hablar mucho. Es muy importante también enseñarles a vestirse solos para que tengan menos problemas en la escuela. Es fácil también asociar los niños a la preparación de las comidas. Y por qué no escuchar discos, cantar. En mi casa, los niños golpean con sus cucharas sobre barriles vacíos! También se puede modelar, dibujar... Es verdad que no todas las asistentes maternas hacen estas cosas, ni quieren hacerlas. Con frecuencia no tienen ni idea, pero los padres pueden hablarles de ello, prestarles su material.

—Pomme d'Api: ¿Cree usted que a los dos años un niño está preparado para la escuela?

—Eso depende del carácter del niño y del modo cómo haya sido atendido hasta ese momento. Un niño que viene de la Guardería se adapta tal vez mejor a la escuela que el que viene de su familia o de una nodriza. También depende de la escuela. En la inmensa mayoría de los casos, los locales no están adaptados a los niños. El ritmo de las comidas, en la escuela, es el mismo para todo el mundo, y si un niño de cuatro años come rápidamente, es necesario ayudar a otro de dos años. Los que tienen poco apetito o que comen muy lentamente, corren el peligro de no alimentarse lo suficiente. Además, está el problema del reposo para los pequeños de dos años; éstos necesitan dormir mucho, y los mayores, al correr por los pasillos, hacen mucho ruido. Los niños de dos años o de dos años y medio que yo atendía después de la escuela tenían, a veces, reacciones de angustia, de agresividad o de apatía y, en todos los casos, una enorme fatiga.

—Pomme d'Api: Entonces, ¿es usted contraria a la escuela a los dos años?

—Teniendo en cuenta mi experiencia, yo desearía para los pequeños una escuela de media jornada por la mañana, y se beneficiarían de las actividades del despertar de la escuela. La nodriza los recogería para la comida, después descansarían y luego jugarían en un ambiente familiar hasta la vuelta de los padres. Pero sería necesaria una mayor flexibilidad de la reglamentación de nuestro oficio y que se reconociese el tiempo parcial. Algunas asistentes maternas deberían poder «especializarse», si lo desean, en atender tan sólo por la tarde a los niños escolarizados por la mañana. Pero sería entonces necesario que tuviesen el derecho de recibir un número mayor de niños.

Los pequeños que nosotras tenemos han aprendido muy pronto a separarse de sus madres. Para entrar en la escuela, esto es muy importante. El día primero de clase, un niño de dos años deja en mayor facilidad a su tata que a su madre, y su tata le deja también a él más fácilmente que su mamá. Convendría, igualmente, que las asistentes maternas se sientan mejor comprendidas por los profesores. Pocos de los padres que trabajan disponen de un horario que les permita encontrarse regularmente con la maestra de su hijo. Somos nosotras, entonces, quienes debemos hacerlo. Si conseguimos formar un auténtico equipo compuesto por los padres, las maestras y las asistentes maternas, hay muchas probabilidades de que el niño de dos años se adapte bien a la escuela y se encuentre a gusto en ella. Porque verá usted, un niño pequeño puede estar acostumbrado a que sus padres se vayan; puede comprender que su maestra no esté siempre con él, pero su «tata», ¡ah!, eso es algo estable, inmutable. Tal vez por eso no sea conveniente quitarle tan rápidamente esa seguridad.

ACTIVIDADES (especial para padres y educadores de jardines de infancia)



08. ENCUESTA

0. Sobre este DOCUMENTO publicado por la revista POMME D'API, vamos a hacer un pequeño trabajo que recoja las opiniones de padres y educadores españoles sobre el discutido tema de «Escuela Maternal sí / no».
1. Analizad, en primer lugar, los datos reales: ¿cuáles son las guarderías que conoces en tu zona o cerca de ella, a las que se puede llevar el niño de dos años?
2. ¿Es fácil o difícil entrar en ella? Razones: económicas, de número, etc.
3. Proporción entre educadores y niños.
4. Actividades que realizan.
5. Horarios de trabajo en la guardería.
6. Dificultades principales con las que cuentan los educadores.
7. Dificultades principales con las que cuentan los padres.
8. Ventajas que presentan la existencia de Guarderías para los niños.
9. Inconvenientes para el desarrollo de los niños.
10. ¿Qué opina? ¿Está bien / está mal el enviar a un niño a la Guardería, desde el punto de vista del desarrollo del niño?

NB.—Envíanos tu respuesta al Correo del Lector. Revista PM, Fonseca, 8. LA CORUÑA.